

COMUNICACIÓN DEPORTIVA Y FRANQUISMO: EL CASO DE LA GIRA DE SAN LORENZO DE ALMAGRO (1946-1947) Y SU EXPLOTACIÓN MEDIÁTICA POR EL RÉGIMEN

JOSÉ ÓSCAR PLAZA
UAB-UPF-BSM-GRECC
SERGI CORTIÑAS-ROVIRA
UPF-BSM-GRECC

1. INTRODUCCIÓN

En las Navidades de 1946, el vigente campeón argentino de fútbol, el San Lorenzo de Almagro, emprendió una gira por España para disputar varios partidos amistosos que cambiaron para siempre no solo el fútbol español, sino también las relaciones diplomáticas de la Dictadura con el resto del mundo occidental.

En un contexto de fraternidad entre los gobiernos español y argentino, derivado de las incipientes relaciones comerciales entre ambos países, esta gira deportiva tuvo una gran repercusión en los medios de comunicación españoles, principalmente los diarios y el NO-DO, que informaron de la estancia del conjunto de Boedo de manera profusa antes, durante y después de celebrarse, entre finales de 1946 y principios de 1947.

1.1. EL RÉGIMEN FRANQUISTA, AISLADO DEL MUNDO

La Segunda Guerra Mundial, finalizada en 1945, dejó un nuevo orden global en el que las democracias se impusieron a los regímenes totalitarios. Hitler y Mussolini ya solo eran fantasmas del pasado, pero en la vieja Europa sobrevivía un régimen dictatorial anacrónico, fruto de una

Guerra Civil librada hasta 1939 en España, e inspirado directamente en los fascismos alemán e italiano: el franquismo.

Oficialmente, España guardaba una aparente neutralidad en esta Segunda Guerra Mundial, como ya hiciera en la Primera, pero en la práctica eran muy evidentes sus simpatías por las potencias del Eje fascista, como demostró con el envío de la División Azul, en apoyo de las tropas de Hitler, al frente germano-ruso en 1941.

Solo cuatro años más tarde, en 1945, el régimen franquista sobrevivía como el último vestigio del fascismo en Europa. La ONU se mostró por aquel entonces muy hostil con España, a causa de la amistad de Franco con los ya derrocados Hitler y Mussolini, y le negó la entrada en su seno mientras el autodenominado Caudillo detentara el poder.

Como consecuencia de la coyuntura, la selección española de fútbol sufría un gran aislamiento, ya que solo había podido disputar unos pocos partidos amistosos ante la Portugal de Salazar, la neutral Suiza, la Alemania nazi, la Italia fascista y la Francia colaboracionista de Vichy (Simón, 2019).

1.2. EL MODELO FRANQUISTA DEL DEPORTE

1.2.1. La creación de la Delegación Nacional de Deportes (DND)

El dictador era conocedor del poder del deporte para actuar en beneficio de unos ideales políticos, algo que explotaron con gran resultado sus afines Mussolini y Hitler: el primero, con la organización del Mundial de Fútbol de 1934, y el segundo, con la celebración de los JJOO de Berlín 1936.

De ahí que, en 1941, dos años después del fin de la Guerra Civil, Franco encargara a la Falange Tradicionalista de las JONS la gestión de la nueva Delegación Nacional de Deportes (DND), a cuyo frente situó al General Moscardó, cuyo conocimiento del deporte y de su gestión se demostró nulo. Su designación fue, en realidad, un premio a su desempeño en el conflicto bélico y una apuesta por recuperar los valores de la furia española, manifestados en los JJOO de Amberes 1920 con la medalla de plata de la selección de fútbol, formada mayoritariamente

por vascos, a partir de un juego viril y pleno de fuerza y arrojo que el nuevo Régimen reivindicaba como el modelo a seguir.

El propio Boletín Oficial del Estado (BOE) señalaba el cometido de la DND: un control férreo sobre todas las federaciones deportivas e incluso el Comité Olímpico Español (COE), con la proclamación de varios propósitos:

La política del Estado falangista, orientada hacia la unidad y fortalecimiento de cuantas actividades conduzcan a la más firme potencia de la Patria, no puede descuidar en modo alguno al deporte, en que encuentra uno de los principales instrumentos para la entera educación del hombre español. Al partido, como intermediario político entre la sociedad y el Estado, corresponde mejor que a cualquiera otra institución la empresa de animar y dirigir todas las formas del deporte (Boletín Oficial del Estado, 5-3-1941).

Franco ya había vencido en su primera tentativa de diplomacia del deporte, en pleno conflicto bélico, al ganarse el reconocimiento de la FIFA para la Federación Española de Fútbol (FEF), renacida en la recién tomada San Sebastián como única representante del fútbol español en noviembre de 1937, cuando a la Guerra Civil aún le quedaban casi dos años por delante. También el COI (Comité Olímpico Internacional) reconoció las estructuras deportivas franquistas un año después, en 1938.

Como lo define Rafaelli (2017), se trató de una maniobra política de primer nivel, complementada ese mismo año con la creación del semanario deportivo Marca, también en San Sebastián, por parte de los partidarios del bando franquista. En ese primer número de la nueva publicación, el que luego sería Delegado Nacional de Deportes, el General Moscardó, anticipaba algunos de los objetivos del nuevo Régimen en relación con el deporte:

Todo es función de Estado, nosotros nombraremos a los presidentes de la Federaciones, que, a su vez, por contar con nuestra absoluta confianza inspirarán los movimientos de aquellas en los procedimientos que se estimen más eficaces para el interés de la Patria y cuando haya una equivocación fundamental aquel señor dejará de ser grato y su sustitución será inapelable.

A pesar de todas esas intenciones, como señala Shaw (1987) y secunda González Aja (2002):

(...) Franco simplemente no estaba dispuesto a invertir grandes sumas en el deporte como habían hecho Mussolini e Hitler. Además, después de la Guerra Civil, el pueblo en general estaba demasiado hambriento, y ocupado en trabajar como esclavos, para practicar mucho deporte. Aunque (...) la retórica de la Falange y sus simpatizantes pintaban un cuadro totalmente distinto, el deporte estaba muy abajo en la lista de prioridades del Régimen y del pueblo.

1.2.2. La desfalangización del deporte

Según Shaw (1987), Franco comprendió tras el final de la Segunda Guerra Mundial que necesitaba emprender un proceso de “desfalangización” que cambiase la imagen del Régimen. En lo que respecta al deporte, los símbolos falangistas, que tan presentes estaban en los partidos oficiales y amistosos desde el alzamiento militar, como el saludo con el brazo extendido, el canto del himno “Cara al Sol”, los vivas a España y a Franco y hasta el cambio de vestimenta de la selección española (que prescindió del rojo, asociado a los comunistas, en beneficio del color azul de los nacionales), desaparecieron en 1945.

Sí que se mantuvieron más allá de 1947, en cambio, la obligación de los clubes de contar con dos falangistas en sus juntas directivas, la presencia de los militares —la mayoría de las veces, ajenos al mundo del deporte— en la gestión de los clubes, la castellanización de los nombres de los equipos y la terminología deportiva (vigente desde 1940), así como la mano dura, en forma de sanciones y represalias, ante cualquier ofensa lanzada por el público en el fragor de la disputa deportiva (como experimentaron, tras una polémica semifinal de la Copa del Generalísimo en 1943, el Real Madrid CF y el CF Barcelona).

1.2.3. La lucha por romper el aislamiento internacional

Ante la animadversión de las principales potencias surgidas de la Segunda Guerra Mundial y la ausencia de aliados en el panorama internacional, el dictador decretó en julio de 1945 el Fuero de los Españoles, una de las ocho leyes fundamentales de su régimen, que establecía una serie de derechos, libertades y deberes para todo el pueblo español. En

la práctica, se trataba de una maniobra para mostrar al mundo un aspecto menos autoritario, pero se convirtió en poco más que una declaración sometida a todos los límites que marcaba una dictadura aún tan enconada como la suya.

En lo que atañe al deporte, concretamente al fútbol, la España de Franco también estaba en una posición comprometida ante la FIFA; de hecho, en el Congreso de Luxemburgo, celebrado por el máximo organismo del fútbol en 1945, una propuesta de Yugoslavia estuvo a punto de suponerle la expulsión de su seno, pero la intervención del directivo Ricardo Cabot lo evitó (Polo, 1993).

A fin de paliar este aislamiento e integrarse en el nuevo orden mundial, unos meses más tarde, el 9 de octubre de 1945, el Ministerio de Justicia decretó el indulto total a los condenados “por delito de rebelión militar y otros cometidos hasta el 1 de abril de 1939” (BOE, n.º 293). Para lo que nos ocupa en relación con la gira del San Lorenzo de Almagro de solo un año después, resulta de especial relevancia este extracto.

(...) encontrándose en el extranjero fugitivos muchos españoles incurridos tal vez en menores responsabilidades que los presos ya liberados, el Gobierno (...) se dispone a dar otro paso en el camino de la normalización progresiva de la vida española (...). El Gobierno quiere adoptar (...) una medida que permita reintegrarse a la convivencia con el resto de los españoles a quienes delinquieron inducidos por el error, las propagandas criminales y el imperio de gravísimas y excepcionales circunstancias (Boletín Oficial del Estado, n.º 293).

Poco antes de la llegada del San Lorenzo de Almagro a España para iniciar su gira deportiva, aconteció algo muy relevante para el futuro de la España autárquica: la ONU publicó la resolución 39 (I) el 12 de diciembre de 1946, bajo el título “Relaciones entre las Naciones Unidas y España”, en la que recomendó a todos sus miembros que retirasen inmediatamente a sus embajadores y ministros plenipotenciarios de Madrid.

Sabedor del creciente aislamiento internacional, Franco apartó de las primeras esferas del poder a los elementos más germanófilos de su entorno y se centró en reconstruir las maltrechas relaciones diplomáticas. La situación era tan extrema, que el dictador decidió mirar hacia

América Latina en busca de nuevos aliados, y en Argentina halló a su presidente, Juan Domingo Perón.

2. OBJETIVOS

2.1. REVISIÓN, CONSENSO E INTERPRETACIÓN CRÍTICA DE LOS HECHOS

Los objetivos principales de esta investigación son:

- Realizar una revisión sistematizada de todo lo publicado acerca de la gira española del San Lorenzo de Almagro en las Navidades de 1946-47, y detallar cómo dicha gira fue concebida como un vehículo propagandístico por el franquismo, de puertas hacia adentro y hacia fuera, de primera magnitud
- Aportar una versión de consenso, moderada e imparcial de todos los acontecimientos anteriores y posteriores a los estudiados, con especial hincapié en cómo el franquismo se valió del deporte como herramienta diplomática y para legitimarse en el poder, y se apoyó en la prensa para difundir su visión de la sociedad
- Elaborar una interpretación crítica y razonada de los valores sociales y políticos de una gira que tuvo varios momentos simbólicos que marcaron un antes y un después en un Régimen camaleónico y capaz de evolucionar con tal de garantizarse su propia supervivencia.

3. METODOLOGÍA

La metodología de esta investigación es una revisión sistemática de las fuentes disponibles sobre este asunto. En este sentido, se ha realizado una metasíntesis a fin de verificar los hechos acaecidos y deshacer todas las inexactitudes e imprecisiones en torno a la cuestión principal, algo altamente comprensible si se tiene en cuenta que han transcurrido muchísimos años desde entonces y que aquel contexto, con un país sometido a una dictadura implacable, pudo haber sido manipulado a favor o

en contra de los vencedores o de los vencidos tras un conflicto bélico tan cruento como el de la Guerra Civil española.

Las referencias de la metasíntesis, en el apartado final de este artículo, rondan las dos decenas, pero las publicaciones revisadas para entender el contexto de los hechos superan con creces el centenar.

Se han aplicado las técnicas de la hermenéutica para la interpretación de los textos y las fuentes, un método de descubrimiento que debe complementar la investigación empírica, de forma que para reconstruir una historia o unos hechos se revivan las experiencias de los protagonistas.

Para la fase de interpretación de los contenidos se ha empleado la técnica de la condensación de significados, y los resultados se presentan divididos por las áreas temáticas de mayor interés para los objetivos de la investigación.

Los principales autores que han abordado el primer franquismo, la relación entre el deporte y el poder, así como la censura en los medios de comunicación desde los regímenes totalitarios (Bahamonde, 2000; Díaz Noci, 2000; González Aja, 2002; Polo, 1993; Raffaelli, 2017; Relaño, 2015; Sarmiento, 1996; Sánchez, 2005; Seguro, 1992 y 1999; Shaw, 1987; Simón, 2019; Villalobos, 2020 y Viuda-Serrano, 2010, 2012 y 2015) lo han hecho desde diferentes marcos y perspectivas, ya fueran sociológicas, humanas, deportivas e incluso políticas. Dicha dispersión de enfoques e intereses dificulta hacerse una panorámica y comprender de manera global la sucesión de hechos acaecidos entre 1936 y 1947, lo que se ha dado en llamar como el primer franquismo, el más autárquico y totalitario.

Asimismo, se han analizado los contenidos de los dos principales diarios generalistas de la época: el ABC, fundado en 1903, y La Vanguardia Española, fundado en 1881, así como el diario especializado Mundo Deportivo, fundado en 1906. Dicho análisis comprendió las portadas y la información contenida en sus páginas interiores, sobre todo en sus respectivas secciones de deportes y fútbol, entre el 1 de diciembre de 1946 y el 10 de febrero de 1947.

En lo que respecta a la relación entre el deporte, el poder y los medios de comunicación en España en dicha década, con el caso concreto de la gira del San Lorenzo de Almagro por la Península Ibérica se da la circunstancia de que nunca, que sepamos, se han estudiado las implicaciones, tanto para el fútbol nacional, que se vio en un espejo que le devolvió una realidad poco agradable, como para el propio régimen franquista y los medios de comunicación de la época, completamente a merced de los censores y de sus consignas.

Por tanto, esta investigación ha tenido que sortear varias dificultades:

- Que ambos bandos protagonistas de la Guerra Civil contaran sus experiencias en función de sus intereses
- Que ya no existan testimonios orales de aquel tiempo
- Que los testimonios que existieran en su momento, y cuyos testimonios se pudieran haber recogido, no estuvieran dispuestos a recordar tiempos tan duros
- Que la prensa de la época estuviera en manos de la censura y sus periodistas ejercieran la autocensura para evitarse problemas con una dictadura muy intervencionista y enemiga de las libertades.

4. RESULTADOS

4.1. CONTEXTO Y DESCRIPCIÓN DE LOS HECHOS PRINCIPALES

¿Por qué motivo el mejor equipo argentino de mediados de los 40 inició una gira futbolística por un país autárquico y famélico, desenganchado del resto del mundo occidental, que acababa de salir de una Guerra Civil cruenta que le dejaría secuelas durante décadas?

El 30 de octubre de 1946, la España de Franco y la Argentina de Perón firmaron un convenio comercial –prorrogado en 1947 y 1948– que permitió que la dictadura española se sobrepusiera al aislamiento internacional gracias a los víveres que el gobierno peronista le proporcionaría; sobre todo trigo, además de carne y otros alimentos indispensables para afrontar la terrible hambruna que dejó la Guerra Civil. A cambio, Argentina, que se encontraba también fuera de la ONU, obtuvo de España

algunas materias primas y cierta maquinaria necesaria para su industrialización.

FIGURA 1. Tres de las ocho informaciones más relevantes para La Vanguardia Española en su resumen de 1946 tenían que ver con las relaciones hispanoargentinas, lo que demuestra cuán importante fue para la Dictadura la alianza con el peronismo.



Fuente: La Vanguardia (1-I-1947)

En el marco de esa alianza estratégica entre ambos países y en ese contexto de fraternidad hispanoamericana, el gran San Lorenzo de Almagro acabó protagonizando un acontecimiento que tuvo un enorme impacto en los planos político, social y deportivo, con repercusiones tanto internas como externas para el aislado y denostado franquismo, en un contexto de agitación nacional.

4.2. LLEGA A MADRID EL SAN LORENZO, CON ZUBIETA A LA CABEZA

FIGURA 2. *Los jugadores de San Lorenzo de Almagro posan ante los fotógrafos en el primer partido de su gira española, celebrado en el Stadium Metropolitano de Madrid.*



Fuente: Finezas (1946)

El 15 de diciembre de 1946, solo tres días después de la contundente resolución de la ONU contra el régimen español que pedía la retirada de los embajadores en Madrid, la extensa expedición del San Lorenzo de Almagro partió de Argentina con el objetivo de disputar varios partidos en España, principalmente, y Portugal. En el aeropuerto de Barajas le esperaba una nutrida representación gubernamental, federativa y de los dos principales clubes de la capital: el Real Madrid y el Atlético-Aviación.

Vigente campeón del país argentino, el San Lorenzo de Almagro se distinguía por ser una auténtica máquina de crear fútbol ofensivo, basada en la calidad individual de los integrantes del bautizado como el “Terceto de Oro”, formado por los delanteros Farro, Pontoni y Martino, y un equipo muy vinculado no solo a los emigrantes españoles del barrio de Boedo, donde se radicaba, sino por la histórica presencia en sus filas de futbolistas de la madre patria.

De este modo, la primera muestra de lo que iba a ser la gira para el franquismo llegó enseguida, nada más aterrizar la expedición del San Lorenzo de Almagro en Madrid. Fue precisamente el capitán del equipo argentino, el español Ángel Zubieta, el primero en descender por las escalerillas del avión. Como recogieron las cámaras del NO-DO, recibió los abrazos emocionados de su madre y de su hermana, llegadas desde el País Vasco para encontrarse con él, tras una década en el exilio.

Integrante de la selección vasca bautizada como Euzkadi que recorrió el mundo en plena Guerra Civil para cosechar apoyos en la lucha contra los insurgentes dirigidos por Franco y en defensa de la Segunda República, Zubieta era el último de los jugadores vascos que quedaba en el San Lorenzo de Almagro, por el que firmó en 1939 junto a otros componentes del combinado republicano, como el ya citado Isidro Lángara –aún hoy, el futbolista con un mejor promedio goleador de la historia del conjunto azulgrana–, José Iraragorri y Emilín Alonso.

En 1939, a pocos meses de finalizar la Guerra Civil, a Ángel Zubieta se le planteó la posibilidad de volver a España, como hicieron unos pocos integrantes de la selección vasca –los jugadores Gorostiza y Roberto, y el masajista Birichinaga–, pero ante la perspectiva de sufrir una depuración y las represalias recogidas por la Ley de Responsabilidades Políticas, promulgada el 6 de febrero de 1939, prefirió exiliarse en Latinoamérica y continuar allí su carrera futbolística. Como se demostró después, la depuración para muchos futbolistas podía suponer su retirada definitiva de un fútbol que ya estaba asentado en el profesionalismo desde el nacimiento de la Liga, en 1929, o volver a la práctica varios años después del fin del conflicto (Raffaelli, 2017).

A tal respecto, resulta muy ilustrativa la información publicada en La Vanguardia Española el 19 de diciembre de 1946, titulada “El equipo argentino de fútbol”, que desvelaba el giro llevado a cabo por el franquismo en relación con los futbolistas vascos exiliados, al amparo de los indultos anunciados un año antes, y anticipaba el extraordinario recibimiento que se le dispensaría luego a Zubieta en cada uno de los campos que pisó:

(...) Al terminar la guerra de Liberación, o tal vez un poco antes, las autoridades del Gobierno rojo desplazaron a varios jugadores españoles de fútbol que tenían carácter y rango internacional. Entre otros, se marcharon el asturiano (sic) Lángara y los vascos Iraragorri y Ángel Zubieta. Les convino, según parece, a Negrín y a Aguirre hacer un poquito de política utilizando la reputación de estos muchachos, y con este o el otro pretexto les sugirieron la conveniencia de salir de España. La difamación tenaz de algunas gentes tal vez impresionó durante algún tiempo a estas figuras del deporte español. Y tardaron algunos años en regresar a España. Pero la verdad tiene una fuerza incontestable, y los dos primeros han tenido ocasiones variadas de hacer la oportuna comprobación. Lángara e Iraragorri han hecho en varios momentos deportivos excursiones por España sin encontrar dificultad alguna. Ahora llega Ángel Zubieta como capitán del equipo argentino. El simpático muchacho vasco fue recibido en el aeródromo por su padre (sic), desarrollándose la natural escena emocionante.

(...) Nadie se meterá con ellos, ni en España han dejado enemigos ni rencores. Por el contrario. Los dos vascos, Iraragorri y Zubieta, así como el asturiano (sic) Lángara, tienen en el mundo deportivo español una larga y fervorosa serie de amigos y admiradores que les recibirá siempre con los brazos abiertos.

El capitán del equipo San Lorenzo de Almagro podrá comprobar el próximo domingo (...) todo el afecto, y el cariño que su figura suscita entre la afición madrileña (...). Si tuviera él la suerte de que se presentara ante la multitud allí congregada el Jefe del Estado, él podría asimismo hacer otro tipo de comprobación interesante (...). Tendría entonces ocasión de observar la emoción del público en ese instante, y cuando regrese a la Argentina será un testimonio real de la verdadera situación moral de España (...).

Ángel Zubieta regresará a la Argentina o hará lo que más le convenga, puesto que nadie le ha de impedir hacer su voluntad. Pero eso ya es bastante. El territorio español no será nunca para él un terreno vedado, y el artilingio de la propaganda roja habrá recibido otro golpe y no de los más livianos. Los amigos y admiradores del jugador vasco habrán de hacer lo demás.

FIGURA 3. Al capitán del San Lorenzo de Almagro, el español Ángel Zubieta, le llevan a hombros algunos de los espectadores del partido celebrado entre su equipo y el Atlético-Aviación en el Stadium Metropolitano.



Fuente: Finezas (1946)

Años más tarde, en una entrevista recogida por González Aja (2002), Zubieta, que había fichado por el Deportivo de La Coruña en los años 50, confesó en el semanario Riazor:

Nos convertimos en viejos errantes –recordó Zubieta años más tarde– y nuestra arma era la calidad deportiva. Éramos como una compañía de artistas sometida al mejor postor. Si bien ninguno pudo quejarse de que faltasen contratos. Comenzábamos, sin saberlo, una nueva vida sin posible conocimiento del final y creo que cuando dejamos la frontera para adentrarnos en territorio francés, no hubo desaliento entre nosotros, pues aguardábamos retornar pronto. Sin embargo...

4.3. LA COBERTURA MEDIÁTICA Y LAS CONSIGNAS DEL RÉGIMEN

El NO-DO, presente en las vidas de los españoles desde 1943 con el objetivo de socializar en los valores del Régimen (Sánchez-Biosca, 2021), estaba presto a grabar todos los detalles de la gira futbolística del equipo azulgrana. Finales de la Copa del Generalísimo al margen, la de la gira del San Lorenzo de Almagro, bajo el sugerente nombre de “Campeones de la Amistad”, se erigió como la primera gran cobertura

audiovisual deportiva de factura propia de este noticiario documental, que careció de la competencia de la televisión hasta casi dos décadas después.

Resulta evidente, visto el amplio tratamiento mediático dispensado a la gira por diarios generalistas como *La Vanguardia Española* y el *ABC*, que, como sucedió con el *NO-DO*, sus directores recibieron instrucciones por parte del régimen franquista para que las páginas de sus diarios recogieran con todo lujo de detalles lo relacionado con la visita a España del conjunto argentino.

Como señala Viuda-Serrano (2015), a través de las consignas, el Estado franquista dirigía la prensa y la adecuaba a sus intereses, para amoldarse así a las cambiantes circunstancias de la política nacional e internacional, a la vez que le reconocía al periodista deportivo la capacidad de orientar a los ciudadanos, sobre todo a los jóvenes, y situarlos al servicio de su ideología. Las consignas, según periodistas de la época como Miguel Delibes, eran diarias y constituían una peculiar mezcla de consejo y amenaza (Sinova Garrido, recogido por Viuda-Serrano y González Aja, 2012).

Del tono empleado en los medios de la época para recrear las bondades del juego argentino y hasta su afinidad con la madre patria, sobre todo en la meliflua prosa de las crónicas postpartido y en la pomposa narración de los resúmenes del *NO-DO*, solo se podía esperar algo vigorosamente patriótico y triunfalista (González Aja, 2002).

4.4. PRIMEROS PARTIDOS DEL “CICLÓN DE BOEDO”

El primero de los partidos de la gira se disputó en el Stadium Metropolitano. Enfrentó al campeón argentino con el líder de la Liga española, el Club Atlético-Aviación. Este conjunto, fruto de la unión en 1939 del Athletic Club, de Madrid, con el Aviación Nacional, era un conjunto formado en la retaguardia del frente por los mejores futbolistas del Ejército del Aire. Pero se daba la circunstancia de que había recibido a principios de ese mes de diciembre una comunicación del ministro del Aire que instaba a que la palabra ‘Aviación’ fuera suprimida del nombre del club. Por tanto, ese partido contra el San Lorenzo de Almagro es el

último amistoso que disputa con ese nombre el que el 1 de enero de 1947 se pasará a llamar Club Atlético de Madrid.

FIGURA 4. Los jugadores de San Lorenzo de Almagro pasean la bandera española ante el público congregado en el Stadium Metropolitano de Madrid.



Fuente: Finezas (1946)

Según Fernando Sánchez (2005), el ministro del Aire, Eduardo González Gallarza, quería suprimir el término ‘Aviación’ del club rojiblanco, ya que en España habían desaparecido todos los clubes con nombres militares, en otra maniobra más del franquismo en ese nuevo tiempo para desmarcarse de esa imagen bélica y asociada a un trasnochado fascismo del que pretendía huir.

Este primer encuentro entre un equipo español y el representante argentino se saldó con un llamativo 1-4 a favor de los visitantes, gracias a un triplete de Martino y otro gol de Pontoni. El líder de la Liga española apenas pudo responder al juego preciosista y en corto de un equipo comandado desde el centro del campo por Zubieta y ese trío de ases de la delantera.

FIGURA 5. *Los capitanes del San Lorenzo de Almagro y el Atlético-Aviación Club, Ángel Zubieta y Germán Gómez, posan junto con el trío arbitral, capitaneado por el popular Pedro Escartín, antes de iniciarse el encuentro.*



Fuente: Finezas (1946)

Los medios de la época, que se deshicieron en elogios al club argentino y destinaron mucho espacio a una gira fundamental para el régimen franquista, llegaron incluso a rebajar el nivel futbolístico de los equipos anfitriones. En el caso del Club Atlético-Aviación, un equipo tan puntero en España que comandaba la Liga en la primera vuelta de la temporada 1946-1947, el narrador del NO-DO se permitió sentenciar:

“El Atlético Aviación presenta un conjunto evidentemente inferior al del San Lorenzo, que se caracteriza por su admirable compenetración”.

El encuentro también sirvió para observar que el fútbol de los argentinos se basaba en una táctica innovadora, que apenas se había visto en España antes: la WM, que les permitía tener superioridad en la defensa, con tres centrales, en lugar de los dos que se utilizaban habitualmente, y dos medios y dos interiores que subían y bajaban de la delantera al centro del campo, una maniobra con la que conseguían una superioridad numérica constante en la zona más decisiva.

Solo dos días después del partido ante el Club Atlético-Aviación, el San Lorenzo disputó en el mismo Stadium Metropolitano (por las obras de remodelación del estadio Chamartín) un partido amistoso ante el Real Madrid, presentado por el NO-DO como el vigente campeón de España. En la pieza documental, la mayor parte de las jugadas mostradas correspondían al San Lorenzo. El Real Madrid, que ganó el partido por 4-1, solo apareció en algunos de los goles, recogidos por una cámara fija detrás de la portería rival. La locución omitió el resultado final, puesto que el San Lorenzo de Almagro, que jugó sin su estrella Pontoni durante la primera mitad, acusó la celebración de la Nochebuena y las espesas nieves caídas sobre el terreno de juego, acostumbrados como estaban al verano austral.

4.5. EL OBSOLETO FÚTBOL ESPAÑOL SE TOPA CON LA DURA REALIDAD

El tercero de los partidos amistosos fue el que, sin duda, más expectación suscitó y el que mayor contenido simbólico concitó: un enfrentamiento ante un combinado español, una suerte de selección nacional, en el que figuraban internacionales como los hermanos Gonzalvo, Arza, Escudero, Epi, Herrera... y Lángara.

El 1 de enero de 1947, en Les Corts, estadio del Club de Fútbol Barcelona, se disputó este partido, ante un público que llenó hasta la bandera el recinto barcelonés y aplaudió a rabiar el momento en que los componentes del equipo argentino salieron a disputar el encuentro portando las banderas de ambos países entrelazadas. La elección de Barcelona como sede del primer encuentro del equipo argentino ante un combinado nacional fue perfectamente aprovechada por el Régimen para ofrecer una imagen de adhesión del otrora rebelde pueblo catalán al proyecto común franquista.

La fotografía que definió ese encuentro desde un punto de vista simbólico fue, sin duda, el saludo entre dos excompañeros y amigos, ambos integrantes del equipo Euzkadi, primero, y del propio San Lorenzo de Almagro, después: Isidro Lángara y Ángel Zubieta.

FIGURA 6. La fotografía del reencuentro entre dos viejos amigos del exilio, Lángara y Zubieta, era una estampa con tanta fuerza que la recogió La Vanguardia Española en su portada de la edición del 2 de enero de 1947.



Fuente: La Vanguardia (2-I-1947)

Lángara, ya veterano, había vuelto a España ese mismo año y apuraba su carrera en el Real Oviedo con unos registros goleadores nada

desdeñables, pero la selección española se había olvidado de él en beneficio de otros estupendos goleadores, como César Rodríguez, del CF Barcelona, y Telmo Zarra, del Atlético de Bilbao. Lángara había jugado 12 partidos con la selección, en los que había marcado nada menos que 17 goles. El último partido del mítico goleador vasco con España databa de 1936, justo antes del estallido de la Guerra Civil española. Habían pasado once años desde entonces.

Pero la presencia de Lángara en este combinado español, seguramente sugerida o directamente impuesta por alguna autoridad, tenía una gran carga simbólica: mostraba a su amigo Ángel Zubieta el camino de vuelta a la madre patria, una prueba gráfica de la generosidad anticipada por los indultos de 1945 y la constatación de lo publicado por La Vanguardia Española en su artículo del 19 de diciembre de 1946.

El partido entre el San Lorenzo de Almagro y el combinado español, celebrado el día de año nuevo, se saldó con un espectacular 5-7 a favor de los argentinos. El partido fue un espectáculo ofensivo, con doce goles en total, donde destacó el delantero argentino Pontoni, autor de cuatro de ellos.

La siguiente parada de la gira fue Bilbao. Allí, los de Buenos Aires jugaron un partido ante el correoso Atlético vizcaíno, depositario de las esencias de la furia española y de estilo contrapuesto al fino juego argentino, como se destacó tanto en las crónicas de la prensa como en el NO-DO.

De hecho, el partido, que finalizó con un llamativo empate (3-3), se recordaría mucho tiempo después porque el juego de los argentinos, de toque y combinación, remitía al del controvertido futbolista local Panizo, lo que, viniendo de algunos aficionados vascos, aficionados al choque y al histórico juego en largo, no era precisamente un halago para su jugador.

Zubieta cosechó parabienes en San Mamés y también un día después, cuando la gira los llevó hasta Galdácano (Vizcaya), lugar de nacimiento del capitán del San Lorenzo, que recibió de nuevo un homenaje por parte de sus paisanos y, por ende, de los organizadores franquistas, que

tuvieron a bien que se disputara allá un partido contra el equipo local con fines benéficos. La elección del pueblo natal de Zubieta para la disputa de un amistoso quiso mostrar que las heridas de la Guerra Civil ya estaban restañadas.

De nuevo, el Régimen proyectó una imagen más conciliadora con una interpretación muy singular del “nostos”; el regreso a casa del héroe descarriado se concibió como una muestra de grandeza y convirtió a Zubieta en una suerte de Odiseo vasco para el imaginario español, que contribuyeron a alimentar los medios de comunicación con su elevada retórica.

4.6. OTRO REPASO A UN COMBINADO ESPAÑOL Y FIN DE LA GIRA

De nuevo en Madrid, el 16 de enero fue la fecha elegida para que los conocidos como los “cuervos” se enfrentaran otra vez a un combinado español, también en el Stadium Metropolitano. En esta ocasión, al palco acudió el General Franco, que asistió a una demostración de clase del equipo bonaerense, que se impuso por 1-6 a un combinado español dirigido por el seleccionador Hernández Coronado. El pasmo fue tal, que el NO-DO se rindió al excelso juego combinativo del cuadro argentino sin remisión:

“El desconcierto del equipo español es grande. Los argentinos siguen imponiendo su juego, su excelente cohesión y su (...) pase matemático, lo que tantas veces los críticos deportivos españoles han definido como el ‘ajedrez del fútbol”’.

La siguiente parada de la gira fue Valencia, el 22 de enero de 1947, cuando el equipo argentino se enfrentó a un Valencia CF que tenía la lección bien aprendida, dado que le valió con secar a las principales estrellas foráneas con marcajes al hombre para conseguir un meritorio empate (1-1).

Cuatro días después, la expedición partió con destino a Galicia, donde a sus miembros les esperaban, además de las tradicionales visitas turísticas, un asado con carne gallega y un encuentro con el Deportivo de La Coruña, que se saldó con un empate a cero y con el portero local,

Acuña, erigido como héroe del partido. Él y Zubieta –de nuevo el vasco– fueron paseados a hombros a la finalización del encuentro.

La gira tocó a su fin con una incursión en Portugal, donde arrollaron al Oporto (4-9) y a una selección lusa (4-10), y el partido final, de nuevo en España, en Sevilla, ante el vigente campeón de Liga, el Sevilla CF, que acabó con un estridente 5-5.

5. CONCLUSIONES

Como defiende Shaw (1987), sus 40 años en la jefatura del Estado español le permitieron a Franco, con mayor o menor fortuna:

- Promocionar los valores falangistas y vehicular su propaganda (sobre todo, hasta 1945).
- Mejorar su imagen internacional gracias a la diplomacia del balón (cuyos mayores exponentes fueron las cinco Copas de Europa del Real Madrid de los años 50 y la Eurocopa de fútbol celebrada en España y ganada por la selección en 1964).
- Catalizar las tensiones regionalistas y de oposición a su propio Régimen.

El uso del deporte por parte de Franco solo fue una herramienta más para su propósito de implantar un sistema totalitario que difundiera su doctrina nacional, con la firme voluntad de perpetuarse en el tiempo y aumentar su cohesión interna. Según Simón (2019), el franquismo comprendió que el deporte podría favorecer su legitimación internacional. Algo que tardó en fructificar, ya que sucedió, de hecho, a finales de los años 40 (Bahamonde, 2000), pero que el dictador había empezado a explorar años antes en la Guerra Civil, con la utilización de la selección nacional de fútbol con fines propagandísticos.

En este sentido, la inmediata posguerra la afrontó el franquismo desde unos postulados muy intransigentes con la disidencia, y tuvo además que lidiar con el hecho de que bastantes futbolistas de primer nivel se exiliaran por motivos políticos, y que muchos campos quedaran destruidos por haber sido frente de batalla, por no hablar de las deserciones,

las depuraciones, las bajas –obligadas o no– de los socios de los clubes, etc.

El franquismo –e incluso el primer falangismo, con su concreción en el Movimiento Nacional– funcionó como una variante del fascismo italiano y alemán, salvo por la pátina que le dio la intensa moral católica de que se impregnó. Y dicha variante fue llevada a cabo por un personalísimo dirigente que, en palabras de González Aja (2000), carecía de una estética concreta y una doctrina clara, dado que toda su trayectoria en el poder tuvo como único propósito su propia supervivencia.

En el plano interno, esta gira del San Lorenzo de Almagro fue todo un acontecimiento de masas y representaba, como todo evento deportivo de gran calado, la oportunidad de fomentar la cohesión de un pueblo muy diezmado por las consecuencias de la posguerra, y de que se hablara de algo que no fueran los problemas económicos derivados de un conflicto civil cruento, o de las ansias de libertad, o de la brutalidad policial (Viuda-Serrano, 2010).

En el plano externo, la gira del equipo argentino por España sirvió para que el franquismo proyectara una imagen de un país abierto al mundo, desprovisto de cualquier mácula fascista, generoso en el perdón a sus discolos –como bien ejemplificaron con esa foto en la portada de *La Vanguardia Española* con su saludo los otrora enemigos del Régimen Lángara y Zubieta– y presto a ubicarse en el nuevo orden mundial como centinela de Occidente y garante de que el comunismo tendría vetado el paso en la Europa del Sur.

En ese sentido, los responsables de los diarios de la época y también los del NO-DO fueron aleccionados por las autoridades franquistas acerca de la importancia de cubrir con todo lujo de detalles la gira del San Lorenzo de Almagro, por lo mucho que representaba a todos los niveles como manera de superar el aislamiento internacional y también para demostrar que España había pasado página con los futbolistas vascos exiliados, la disidencia interna y, por último, aunque no por ello menos importante, con los fascismos derrotados con los que aún se la relacionaba.

Para Acevedo (según Viuda Serrano y González Aja, 2012), 1947 fue el año que marcó el paso de la fase de la generación politizada (1936-46) a la futbolizada, que duró hasta 1966, cuando la nueva Ley de Prensa, ideada por el ministro de Información y Turismo Manuel Fraga, acabó con el control exhaustivo de los medios de comunicación que había diseñado Serrano Suñer en 1938 y dio paso a una tímida liberalización de la información y una mayor variedad de contenidos.

Y precisamente en 1947 –quizá por la influencia de la gira del San Lorenzo de Almagro– también se abolió la norma que prohibía a los extranjeros disputar las competiciones nacionales de fútbol, lo que abrió la puerta en los años sucesivos a la llegada de futbolistas de talla mundial a la Liga, como Ben Barek, Kubala y Di Stéfano, entre otros. Y la selección española, por cierto, volvió a vestir de rojo ese mismo año. El fútbol nacional daba pasos en pos de la modernidad, anclado como había estado en el recuerdo de la medalla de plata lograda por la furia española en los JJOO de Amberes 1920.

La del San Lorenzo de Almagro fue la primera influencia decisiva para el fútbol español desde hacía muchos años, tras el estancamiento provocado por los problemas diplomáticos del régimen franquista y cierta autocomplacencia alimentada por mitos y personajes de otro tiempo, que con tanto ardor reivindicaba el falangismo que gestionaba, con escaso éxito, el deporte en España.

La gira se convirtió en una maniobra propagandística de primera magnitud, gracias a que Franco descubrió la conveniencia de apoyarse en los medios de comunicación para amplificar sus mensajes. En ese sentido, la gira del San Lorenzo, que denunció en cierta manera el estancado nivel del fútbol español, logró algo fundamental: sentar las bases para la explotación mediática del deporte español por parte del franquismo.

Así fue como los principales diario de la época y el NO-DO se volcaron en su difusión, y de esta manera, España logró una distracción deportiva de mucho calado que abrió un camino que luego se seguiría explorando con éxitos como el gol de Zarra ante Inglaterra (1950), las victorias del Real Madrid en la Copa de Europa (décadas de los 50 y 60), la conquista

de la Eurocopa de Fútbol de 1964 y, más allá del balompié, los logros individuales de deportistas como Bahamontes, Santana, Blume, Nieto, Fernández Ochoa, Ocaña... excepciones de primer orden para un deporte español que, como quedaba patente en cada cita olímpica, mostraba un nivel general bajísimo, a años luz de los países punteros.

Y es que la gira de San Lorenzo de Almagro provocó cambios sustanciales en las bases del fútbol español: la Federación Española de Fútbol (FEF) emitió, tras la gira del combinado bonaerense, una circular en que instaba a todos los equipos profesionales a cambiar su sistema de juego al de la WM con que jugaba el equipo argentino, en una muestra fehaciente de que su huella fue indeleble y supuso un antes y un después en la evolución del fútbol español.

Esa impronta argentina perduró con la visita de la esposa de Juan Domingo Perón, Eva Duarte de Perón, a España en junio de 1947. En una gira que la llevaría a otros países europeos, pero que desde el Régimen se vendió como exclusiva para España, la conocida como “santa de los descamisados” dejó una imagen inolvidable. Y, en lo tocante al fútbol, por iniciativa del embajador argentino en España, Pedro J. Radio, impulsó el nacimiento de la Copa Eva Duarte, inmediato antecedente de la Supercopa española, que durante siete ediciones enfrentó a los campeones de la Liga y la Copa, entre 1947 y 1953.

Sin embargo, la prematura muerte de la joven esposa de Perón por cáncer y el distanciamiento entre los gobiernos argentino y español acabó con su cancelación y supuso el último coletazo de una relación interesada entre dos países que se hermanaron dentro y fuera de los terrenos de juego, bajo el paraguas de la diplomacia del balón.

6. AGRADECIMIENTOS/APOYOS

Los autores quieren agradecer los conocimientos aportados de manera oral por Alfredo Relaño y Santiago Seguro a la investigación de esta gira del San Lorenzo de Almagro por España. También a David Vidal Castell, por su confianza para iniciar esta línea de investigación.

7. REFERENCIAS

- Bahamonde, A. (2000). *El Real Madrid en la Historia de España*. Taurus.
- Díaz Noci, Javier (2000). Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, ideología y periodismo en los años 20 y 30. *Zer*, 9, 357-394.
- González Aja, T. (ed.) (2002). *Sport y autoritarismos. La utilización del deporte por el comunismo y el fascismo*. Alianza.
- Polo, J. (1993). El fútbol en Madrid: de actividad lúdica a espectáculo de masas (1898-1945). [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio institucional UCM. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/2379/>
- Raffaelli, Verónica (2017). Otro espacio de lucha. El fútbol en España durante la II República y la Guerra Civil. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Relaño, A. (2015). El sonado regreso de Lángara, *El País*, 18/01/2015
- Sarmiento, M. (1996). *Yo Isidro Lángara*. Oviedo.
- Sánchez, F. (2005). Fuentes documentales deportivas aplicadas a la historia de un club deportivo español: Historia del Club Atlético de Madrid. [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio institucional UCM. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/7443/>
- Segurola, S. (ed.) (1999). *Fútbol y pasiones políticas*. Debate.
- Segurola, S. (1992). Muere Lángara, el gran goleador de los años treinta, *El País*, 22/08/1992
- Shaw, D. (1987). *Fútbol y franquismo*. Alianza.
- Simón, J.A. (2019). El deporte en el NO-DO durante el primer franquismo, 1943-1951. *Hispania Nova*, 17, 341-371.
- Villalobos, C. (2020). *Fútbol y fascismo*. Altamarea.
- Viuda Serrano, A. (2015). Las consignas de censura de tema deportivo en la prensa española del primer franquismo: un estudio documental. *Fonseca, Journal of Communication*, 10, 263-294.
- Viuda Serrano, A. (2010). A Diplomatic Mission: Spain and the 1948 London Olympics. *International Journal of the History of Sport*, 27(6), 1080-1103.
- Viuda Serrano, A.; González Aja, T. (2012). Héroes de papel: El deporte y la prensa como herramientas de propaganda política del fascismo y el franquismo. Una perspectiva histórica comparada. *Historia y Comunicación Social*, 17, 41-68.